

ITALIA

SINTESIS DEL INFORME SOBRE EL BIENESTAR EQUITATIVO Y SOSTENIBLE DE LOS ITALIANOS²⁴

En los últimos años es público el debate sobre la medición del bienestar de los ciudadanos y de la sociedad en la que están integrados. La crisis (alimentaria, energética y ambiental, financiera, económica y social) ha hecho urgente el desarrollo de nuevos parámetros de carácter estadístico que proporcionen información, ya sea a los responsables políticos para la toma de decisiones en el diseño de las actuaciones públicas, ya sea para intereses particulares de las empresas o de las personas. Sin perjuicio de la importancia del Producto Interior Bruto como herramienta que mide los resultados económicos de una colectividad, es ampliamente reconocida la necesidad de integrar tal medidor con otros indicadores de carácter económico, ambiental y social que amplíen los elementos para valorar el estado o el progreso de una sociedad.

El concepto de bienestar cambia según tiempos, lugares y costumbres y por tanto no puede ser definido sencillamente en base a un esquema teórico. Además las investigaciones desarrolladas en ese campo nos dicen que, en el estado actual no existe un único indicador estadístico capaz de representar completamente el estado de bienestar de una sociedad sino que es necesario hacer referencia a una pluralidad de medidores.

Para definir los elementos constitutivos del bienestar en Italia, el CNEL y el ISTAT crearon una Comisión para la elaboración de medidores del progreso de la sociedad italiana compuesta por representantes de los agentes sociales y de la sociedad civil. Además el ISTAT constituyó también una amplia Comisión científica compuesta por expertos de diferentes ámbitos determinantes para el bienestar de la sociedad. De la unión de estas instituciones se ha llegado a la definición de un conjunto de indicadores útiles para definir la situación y el progreso del país.

El primer trabajo realizado ha sido el Informe “Bienestar Equitativo y Sostenible”, que ha tenido como finalidad analizar niveles, tendencias y redistribución de los elementos que configuran el Bienestar para identificar sus fuerzas y debilidades así como los desequilibrios territoriales o las desigualdades entre grupos sociales.

Los capítulos del Informe son: Salud, Educación y Formación, Empleo y Conciliación de la vida personal y laboral, Bienestar Económico, Relaciones Sociales, Política e Instituciones, Seguridad, Bienestar subjetivo, Patrimonio Cultural, Medio Ambiente, Innovación e Investigación y Calidad de los Servicios.

Por su interés, se ha traducido el capítulo III referente a diversos aspectos sobre el trabajo y la conciliación de la vida laboral y personal de los trabajadores y trabajadoras.

Trabajo y conciliación de la vida laboral y personal

Los indicadores reflejan que no se están aprovechando los recursos humanos del país, sobre todo en el ámbito del empleo de las mujeres y de los jóvenes. Las tasas de empleo y de inactividad, entre las más bajas de la Unión Europea a 27, todavía han empeorado más con la crisis económica. También casi todos los indicadores de calidad del empleo empeoran y no es consecuencia únicamente de la crisis. La situación, ya antes de la crisis,

²⁴ Elaborado por Consejo Nacional de la Economía y del Empleo (CNEL) y el Instituto Nacional de Estadística (ISTAT) y presentado el 13 de marzo de 2013

de inestabilidad en el empleo sobre todo por el uso de la contratación temporal ha empeorado todavía más, sobre todo para los jóvenes. También la presencia de trabajadores con baja remuneración y de empleos irregulares permanece sustancialmente estable en los últimos años, mientras que crece el porcentaje de trabajadores sobrecualificados respecto a la actividad que desarrollan. No obstante todo esto, la percepción que tienen los trabajadores italianos de su condición es, en general, positiva, sobre todo en lo que respecta a sus intereses laborales.

También las desigualdades en el acceso al trabajo (territoriales, generacionales y según nacionalidad) se han acentuado con la crisis, con la excepción de la brecha de género en el empleo ya que la crisis ha golpeado más a los sectores de la construcción y de la industria manufacturera en la que se emplea más mano de obra masculina: no obstante, la brecha de género sigue estando entre las más elevadas de Europa. Italia es el país europeo, después de España, donde existe una mayor exclusión de los jóvenes en el mercado de trabajo y la única donde una macro-región presenta escasas oportunidades de empleo regular. También en otros aspectos relacionados con la calidad en el empleo, en Italia se mantiene una grave situación de desventaja para las mujeres, para los jóvenes y para los ciudadanos en general del Sur e Islas. Es interesante, por otro lado, señalar las diferencias que existen entre hombres y mujeres en los aspectos que valoran para sentirse satisfechos en el ámbito laboral. Para los primeros, la retribución es el elemento más positivo, mientras que para las segundas es el horario o la distancia desde casa al trabajo. De hecho, para las mujeres, la calidad en el empleo no se puede separar de las dificultades de conciliar tiempos de trabajo y de vida. A pesar de que se van reduciendo las diferencias en el trabajo de las tareas del hogar, aún muy lentamente, el porcentaje de mujeres con una sobrecarga de horas dedicadas al trabajo (retribuido o no), no disminuye, así como no aumenta tampoco la relación entre la tasa de empleo de las mujeres con hijos pequeños y las que no tienen hijos. Las peores condiciones de las mujeres del Sur hacen pensar que influye también la carencia de servicios.

Por último, en cuanto a los trabajadores extranjeros, se refleja que la crisis no ha penalizado mucho su participación en el mercado de trabajo, si bien los hombres han sido más afectados que las mujeres. Pero, lo que sí se refleja de forma creciente es la desventaja en cuanto a la calidad en el empleo con respecto a los italianos.

La participación en el empleo y los sistemas de medición del desempleo.

Entre los 27 países de la Unión Europea, Italia se ha caracterizado siempre por un bajo nivel de ocupación y por una elevada presencia de personas en búsqueda de empleo, ya sea de forma más intensa o de manera poco activa. Ambas características se han agudizado con la crisis. En el año 2011, de cada 100 personas de entre 20 y 64 años residentes en Italia, solo 61 tenían un empleo, 2 menos que en el 2008. La diferencia entre la tasa de empleo de Italia y la de la UE, que no se ha reducido ni siquiera en coyunturas económicas favorables, se ha ampliado con la crisis hasta alcanzar 7,4 puntos porcentuales de diferencia. Estos datos negativos se deben sobre todo a la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo, cuya tasa de empleo no alcanza el 50%, es decir, 12 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE27.

Si la tasa de empleo mide el bienestar que puede suministrar tener un empleo, una fuente de ingresos y de autoestima, la del desempleo puede medir el malestar derivado de la búsqueda, frustrada, de una situación deseada para satisfacer necesidades materiales y/o aspiraciones sociales. Sin embargo, ya que en Italia muchas personas no están incluidas estadísticamente en búsqueda activa de empleo (en cuanto que no han desarrollado ninguna acción de búsqueda en el último mes), ya sea porque no existe un sistema social que estimule la búsqueda de empleo uniéndola a la prestación de desempleo, ya sea por

que están desanimados, la tradicional tasa de empleo ofrece una representación parcial de la gravedad del problema. Para poder identificar ese colectivo que representa una fuerza de trabajo potencial, es decir, aquellos que están disponibles pero no están en búsqueda activa de un puesto de trabajo, se ha recurrido a otro indicador, denominado “tasa de falta de participación al trabajo”, que es el que mejor se presta a medir la oferta de empleo no satisfecha, en cuanto que tiene en cuenta las peculiaridades del mercado de trabajo y del sistema de protección italiano. Frente a una tasa de empleo muy inferior a la media de la UE27, en los últimos años Italia presenta una paradoja: una tasa de desempleo inferior en un punto porcentual a la media europea. Mucho más real, la tasa de falta de participación en el empleo es superior a la media europea en 5 puntos porcentuales, ya que en Italia, el colectivo de los que buscan empleo de forma poco activa o están desanimados, es mucho más numeroso que en los otros países europeos. También este indicador muestra cómo la crisis económica ha agravado la exclusión, ya que en solo cuatro años, esta tasa ha aumentado en 3 puntos porcentuales, de manera que en el 2011 de cada 100 personas que, más o menos activamente, buscan trabajo, 18 no lo encuentran.

El mercado de trabajo según sexo, edad y territorio.

Ya que en Italia la crisis ha afectado en mayor medida a los dos sectores más masculinizados, como son la construcción y la industria manufacturera, la diferencia de género, de siempre más elevada que la media europea, se ha reducido un poco tanto en la tasa de empleo como en la tasa de falta de participación en el empleo. La caída de la tasa de ocupación masculina (que en el 2004 estaba en la media europea y que en el 2008 era 2 puntos inferior a ella), ha hecho que la situación de desventaja de las mujeres se haya atenuado, llegando a los 23 puntos porcentuales, un valor, de todas formas, muy alto. Por otro lado, la tasa de falta de participación en el empleo de los hombres ha aumentado más que la de las mujeres, de manera que la brecha de género se ha reducido de 11 a poco más de 8 puntos porcentuales, aunque sigue siendo muy superior a la media europea que no alcanza los 2 puntos porcentuales.

Si la brecha de género se ha reducido ya sea por la disminución del número de hombres ocupados o por el aumento de su número en la tasa de la falta de participación en el empleo, otras grandes desigualdades en el acceso al mercado de trabajo, la territorial y la generacional, se han agudizado en los años recientes. La diferencia entre la tasa de empleo del Sur e Islas y la del Norte ha aumentado desde los 18 puntos en el 2004 a los 22 en el 2011, con más intensidad en los años de crisis, de forma que en el año 2011 de cada 100 personas entre los 20 y los 64 años residentes en el Sur e Islas, ni siquiera 48 trabajaban (en la Región de Campania la tasa de empleo solo llega al 43%). Si consideramos solamente la tasa de empleo femenina, la brecha se hace abismal: poco más del 33% en el Sur e Islas frente al 60% del Norte. Mientras que la situación de desventaja de las regiones centrales con respecto a las del norte se mantiene estable en torno a los 4 puntos porcentuales, en los últimos años se ha abierto una verdadera y profunda factura entre las oportunidades de empleo en el Centro-Norte y las del Sur e Islas, sobre todo para las mujeres.

Paralelamente, aumentan las ya grandes diferencias territoriales en la tasa de falta de participación en el empleo: de hecho, del 2004 al 2011 la tasa en el Sur e Islas ha aumentado desde el 28% al 32%, la del Norte desde el 8% al 10% y la del Centro desde el 12% al 14%. Teniendo en cuenta las diferencias de género y territoriales, son elevadísimas pero no aumentan: en el 2011 se va desde una tasa inferior al 8% para los hombres del Norte, a casi el 42% en las mujeres del Sur e Islas.

También la desigualdad por edad en el acceso al trabajo ha ido aumentando y se ha agudizado con la crisis: mientras que la tasa de empleo de los adultos (35-54 años)

permanece sustancialmente estable, la de los jóvenes (20-24 años) y de los jóvenes adultos (25-34 años), ha disminuido y la de las personas de mayor edad ha aumentado, sobre todo en la franja de edad de los 55 a los 59 años. Mas que al mayor nivel formativo, y por tanto, de cualificación para trabajar, el aumento del empleo de los mayores de 55 años, sobre todo mujeres, se debe a los cambios en el sistema de pensiones, que ha elevado la edad para acceder a la pensión de jubilación. Por el contrario, la reducción de la tasa de empleo de jóvenes y jóvenes adultos, sobre todo desde el 2008 y en los varones, se debe a la caída de las contrataciones provocada por la crisis y no a la vuelta a la educación, ya que la tasa de estudiantes superiores y de la universidad está estable.

Con la crisis económica aumenta también la desigualdad por edad en las tasas de falta de participación en el empleo, que se había atenuado en los años de crecimiento económico. Desde 2004 a 2011 la tasa de falta de participación en el empleo ha aumentado 16 puntos para los más jóvenes, de 15 a 19 años, y 10 puntos para los jóvenes entre 20 y 24 años, mientras que para los adultos de edades entre los 35 y 54 años, ha aumentado 3 puntos y para los más mayores permanece estable. La tasa de falta de participación en el empleo alcanza por tanto, valores altísimos para los jóvenes: más de 70% para los jóvenes de entre 15 y 19 años y más del 40% para los jóvenes de entre 20 y 24 años. Para las mujeres y los ciudadanos del Sur e Islas los valores son aún más elevados. No existe en Europa otro país que presente una exclusión del mercado de trabajo tan elevada para los jóvenes y un desequilibrio generacional tan fuerte.

La situación de las personas extranjeras en el empleo

La crisis ha agudizado las desigualdades entre los trabajadores extranjeros y los italianos ya que ha empeorado la empleabilidad de los primeros. El hecho de que entre los trabajadores extranjeros haya un menor número de personas muy jóvenes o muy mayores, ha hecho que la tasa de empleo de los residentes extranjeros haya sido siempre mucho mayor que la de los italianos: desde 2005 a 2008 la diferencia ha llegado a los 9 puntos. En el 2011 la diferencia se ha reducido a menos de 6 puntos pero solamente por la fuerte caída de la tasa de empleo masculina (del 87% al 81%), mientras que las trabajadoras extranjeras han aumentado en un punto (del 52 al 53%) Esto se explica por el hecho de que la crisis ha golpeado sobre todo a sectores masculinizados mientras que no ha afectado a la demanda de trabajos domésticos o de cuidados, dónde se concentran el empleo femenino extranjero.

Las repercusiones de la crisis se hacen más evidentes si se tiene en cuenta la tasa de falta de participación en el empleo, que, hasta el año 2008 estaba en torno a los mismo niveles que la de los italianos, mientras que desde el 2009 se acelera para superarla en el 2011 en 2 puntos. En realidad, estos datos se deben a los hombres ya que la tasa de falta de participación de las mujeres extranjeras ha sido superior a la de las mujeres italianas también antes del 2009, no tanto por la carencia de demanda de empleo doméstico y de cuidados, como por que muchas mujeres no buscan activamente un empleo por las dificultades de conciliar vida laboral y familiar, con pocos ingresos para sostener el cuidado de sus propios hijos.

La calidad del empleo: características coyunturales y características estructurales

En Italia la calidad de empleo – en términos de estabilidad, legalidad, salarios y coherencia con las competencias adquiridas en el sistema formativo- presenta unos puntos críticos que, en parte, dependen de la situación coyuntural del mercado de trabajo, con un empeoramiento durante la crisis, pero en parte tienen características estructurales. Además, todos estos aspectos muestran amplias y permanentes desigualdades de género, generacionales y, sobre todo, territoriales y de nacionalidad.

Prestando atención a los 2.719.000 trabajadores temporales (por cuenta ajena y autónomos dependientes) que representan el 12% del total de las personas ocupadas, el porcentaje de los que llevan al menos 5 años trabajando con contratos temporales es constante en los últimos años, llegando a la cifra de 500.000 en el año 2011, es decir 1/5 de los trabajadores temporales. La mayor parte se refiere a trabajos de carácter estacional en la agricultura, en el turismo o en las Administraciones públicas (en concreto en la educación), en los que los contratos se van renovando muchas veces con intervalos largos o breves.

La crisis de los años 2009/2010 ha reducido mucho la posibilidad de pasar de una situación inestable (trabajador con contrato temporal o autónomo dependiente) a un contrato por cuenta ajena indefinido: de hecho, el porcentaje de trabajadores que logran hacer esta transición ha pasado de un máximo cercano al 26% en el periodo 2007-2008, a valores inferiores al 22% en los años sucesivos. La crisis ha hecho variar también las cifras en cuanto a los trabajadores temporales, a muchos de los cuales no se les ha renovado el contrato a su finalización, lo que ha limitado las posibilidades de hacer estables a muchos trabajadores y ha reducido (las pocas) nuevas contrataciones a tiempo indefinido. Además ha golpeado sobre todo a los jóvenes que entraban por primera vez en el mercado de trabajo, por lo demás con contratos precarios.

Desde finales de 2010, cuando se perfilaba una pequeña recuperación, volvió a aumentar el empleo inestable, mientras que los indefinidos siguieron disminuyendo. El deterioro de la situación del empleo para los trabajadores de edades más jóvenes, los más golpeados, se refleja en la seria dificultad de programar su futuro, mientras que para los más mayores, puede aumentar el riesgo de caer en la pobreza. En este marco, casi un trabajador por cuenta ajena de cada diez percibe una baja remuneración, es decir, un salario inferior en 2/3 a los valores medios, con consecuencias negativas sobre su calidad de vida. Hay que destacar que el porcentaje de los trabajadores más pobres no ha aumentado durante la crisis. Para los demandantes de empleo cada vez más formados, la calidad del empleo no se mide solamente por la estabilidad y la remuneración sino también por su respuesta a las expectativas de sus aspiraciones formativas. También este aspecto presenta puntos críticos. Poseer un nivel de formación superior al correspondiente a la categoría profesional que se desempeña es un fenómeno cada vez más extendido en todos los países europeos. Ante la imposibilidad de realizar comparaciones con datos fiables, se puede destacar que en Italia, el porcentaje de trabajadores sobrecualificados ha crecido ininterrumpidamente desde poco más del 15% en el 2004 al 21% en el 2010.

Este fenómeno, por lo demás, se acompaña de un alto porcentaje de trabajadores no regulares, sin control administrativo y fiscal y que están privados de cualquier tutela legislativa, contractual o de seguridad social. Según las estimaciones de la contabilidad nacional, el porcentaje de ocupados irregulares sobre el total, que se había ido reduciendo en los años 90 y había disminuido 2 puntos entre el 2001 y el 2002 como consecuencia del proceso de regularización del 2002, se ha elevado al 10%, un nivel económicamente y socialmente crítico, que equivale a más de 2 millones y medio de personas.

Las condiciones laborales completamente irregulares están menos extendidas entre el empleo autónomo, donde están más extendidas las prácticas irregulares parciales, como la evasión fiscal y de cotizaciones. Por otro lado, la tasa de irregularidad es particularmente relevante en la agricultura, en la construcción, en la hostelería, en los servicios de información y entretenimiento y, sobre todo, en los servicios de atención a las familias, donde uno de cada dos trabajadores está en situación irregular, mientras que es relativamente bajo en los sectores manufactureros, excepto el textil.

Por último, si bien se está produciendo una transformación en el sistema productivo hacia empleos con menos riesgos laborales, los accidentes en el trabajo siguen siendo un

fenómeno alarmante, y la salud y la seguridad son también condiciones básicas de un empleo de calidad. Según los datos del Instituto de Accidentes de Trabajo, de media en el 2010, se ha producido cada día 2 accidentes mortales y 90 accidentes que han tenido como consecuencia la invalidez permanente: la tasa de accidentalidad mortal y de invalidez, en el 2010 fue de 14,5 por cada 10.000 trabajadores (15 en el 2005). Los índices más elevados se dan en los sectores dónde prevalece el trabajo manual, como la agricultura y la construcción. Por lo demás, frente a una reducción de los indicadores en el Norte y en el Centro, en el Sur e Islas ha aumentado, pasando de 15,3 a 16,0 en cinco años.

La calidad en el empleo por sexo, edad, territorio y nacionalidad

Si, como ya se ha indicado con anterioridad, como consecuencia de la crisis, la brecha de género se ha reducido en cuanto al acceso al trabajo, no se puede decir lo mismo en cuanto a otros aspectos de las condiciones laborales. En principio, las mujeres cuentan con una mayor inestabilidad en el empleo, con una mayor incidencia de la contratación temporal (en el 2011 el porcentaje era de casi el 21% en el caso de las mujeres y menos del 18% en el caso de los hombres) y menores posibilidades de estabilizarse en el transcurso de un año (en el año 2011, poco más del 18%, frente al 23% de los hombres). Por lo que se refiere a las retribuciones y a las posibilidades de desempeñar un puesto de trabajo de menor categoría con respecto la formación adquirida las mujeres están en una situación de mayor desventaja: el porcentaje de trabajadoras que perciben una paga inferior en 2/3 al salario medio es superior en 4 puntos al porcentaje de hombres en la misma situación y el porcentaje de tituladas superiores sobrecualificadas respecto al trabajo desempeñado es superior en 2 puntos al de los hombres.

En cuanto a las desigualdades por edad, el trabajo temporal para los que llevan al menos cinco años con empleos temporales está más extendido entre los trabajadores adultos y mayores (sobre todo entre los mayores de 45 años, con un porcentaje que llega al 35%), mientras que las posibilidades de estabilizar una situación laboral en el transcurso de un año es superior para los jóvenes y los jóvenes adultos. Esto quiere decir que quien se inserta en un itinerario profesional con pocas posibilidades de ser estable antes de cumplir los 30 o 40 años, está en riesgo de permanecer “enredado” en contratos temporales inestables. Esto es lo que sucede en los sectores que se basan en el trabajo estacional, como la agricultura y el turismo, pero también en el empleo público y, en concreto en la educación. En todos los casos el fenómeno es estructural y no se revelan significativas variaciones con el tiempo.

En Italia a las jóvenes generaciones no solamente les cuesta mucho esfuerzo encontrar un empleo, sino que, quien lo encuentra, es muy posible que desarrolle un empleo inestable o de menor categoría para su nivel de formación. En este último aspecto, en el 2010 estaban sobrecualificados 1/3 de los trabajadores ente los 15 y los 34 años y más de 1/5 entre los 35 y 44 años, mientras que entre los mayores de 45 años el porcentaje no llega al 15%, y es el 8% entre los mayores de 60.

En el nivel territorial las desigualdades de la calidad en el empleo se suman a las del acceso al mercado de trabajo: en el Sur e Islas, las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo no solamente son menores sino que también la calidad del empleo es mucho peor con respecto al Centro-Norte. En las regiones meridionales se da una situación de “precariedad permanente”, menores posibilidades de obtener un empleo estable, bajas remuneraciones, un porcentaje de empleo irregular que es dos veces y medio superior al del norte y una mayor incidencia de accidentes laborales mortales. Las regiones que presentan indicadores particularmente críticos en todos los aspectos considerados son Campania, Apulia, Calabria y Sicilia. Se exceptúa de estos aspectos el porcentaje de trabajadores sobrecualificados que en el Sur e Islas es igual al del Norte, mientras que ambos son claramente inferiores a

los del Centro de Italia, que se caracteriza por un mercado de trabajo dónde es más alto el desfase entre nivel formativo de los trabajadores y categoría profesional que desarrollan.

En el 2011 más de un cuarto de los trabajadores temporales del Sur e Islas tiene un contrato temporal desde al menos 5 años, con una diferencia con el Norte de más de 11 puntos porcentuales; esta diferencia se había ido reduciendo pero ha vuelto a aumentar con la crisis. Éstos e explica porque en el sur hay una mayor presencia de la estacionalidad de la agricultura y del turismo. En cuanto al índice que mide la transición a un empleo estable en el curso de un año, el porcentaje en el sur es inferior al del Norte en 9 puntos. En cuanto al número de trabajadores “pobres”, en el Sur e Islas el porcentaje de trabajadores por cuenta ajena con un salario inferior en 2/3 del salario medio, es más del doble respecto a los del Norte, con pocas variaciones en los últimos años.

La situación de desventaja de los trabajadores extranjeros en lo que afecta al acceso al empleo es menor que en lo referente a las condiciones de los puestos de trabajo ya que durante la crisis han conseguido amortiguar la caída del número de ocupados pero están desempeñando puestos de trabajo de muy baja calidad. Por lo que respecta a los porcentajes de trabajadores con bajo salario y de los trabajadores sobrecualificados para el desempeño de su puesto, son más del doble de los correspondientes a los italianos y la diferencia se amplía a partir del año 2008. Las diferencias son particularmente relevantes para las mujeres: en el 2010 más de la mitad de las mujeres extranjeras desempeña tareas que no requieren la formación que poseen, como por ejemplo en el caso de mujeres con titulación superior que desarrollan trabajos domésticos o de cuidados.

La conciliación de la vida laboral y familiar

La calidad del empleo de un país se mide también en la posibilidad de que las mujeres, en particular las que tienen hijos pequeños, lleguen a conciliar el trabajo retribuido con los cuidados familiares. Además, las mujeres con hijos en edad preescolar tienen un 30% menos de probabilidades de trabajar que las mujeres sin hijos. Todavía es más complicado para las mujeres más jóvenes que son las que probablemente tienen hijos más pequeños ya que la disponibilidad de guarderías públicas de 0 a 3 años es muy escasa. Las mujeres menos jóvenes tienen más posibilidades ya que los colegios infantiles están más extendidos, al menos en las regiones del Centro y del Norte. Sin embargo, en el Sur e Islas, la disponibilidad de guarderías y escuelas infantiles es menor y la ayuda de la familia (abuelas) que se da en las regiones meridionales no llega a compensar la menor disponibilidad de servicios.

Las trabajadoras extranjeras a pesar de tener más dificultades para conciliar la vida laboral y personal, cuando la crisis ha provocado la caída del empleo masculino, para responder a la pérdida del puesto de trabajo de sus maridos, han buscado y encontrado un empleo incluso teniendo hijos pequeños.

El nivel de formación tiene relación con el empleo de las mujeres con responsabilidades familiares: la brecha entre las mujeres con hijos pequeños respecto a las mujeres sin hijos se reduce progresivamente al aumentar el nivel educativo.

Pero lo más relevante es el nivel de corresponsabilidad en el reparto de las tareas del hogar entre las parejas. En este sentido se está viendo que la tradicional asimetría que se da en los papeles que desempeñan hombres y mujeres se va reduciendo: el porcentaje de casos en los que solamente lleva la carga del hogar la mujer (25-44 años) con respecto a las parejas (en las que ambos trabajan) que comparten las tareas del hogar ha disminuido desde el 80% de los años 1998-1989, a menos del 74% en los 2002-2003 y del 72% en los 2008-2009. En las parejas con hijos los porcentajes son más elevados pero se van

reduciendo en mayor medida a los largo de los años. En el Sur e Islas, la diferencia de roles todavía es mayor por la perdurabilidad de factores culturales pero está disminuyendo más que en el Norte ya que se han reducido las diferencias territoriales entre estas dos Regiones en 3 puntos.

Resumiendo, un desigual reparto de las tareas del hogar y la falta de servicios adecuados para el cuidado de la familia provocan una sobrecarga de ocupación de trabajo para las mujeres, privándolas de tiempo libre para sí mismas. En el 2008, casi el 64% de las mujeres italianas ocupadas empleaban más de 60 horas semanales en tiempo de trabajo, retribuido o no. Este porcentaje de mujeres aumenta hasta el 68% cuando las mujeres tienen hijos pequeños y disminuye al 57% cuando no tienen hijos. En el caso de los hombres, en estas mismas situaciones, los porcentajes disminuyen en 10 puntos, excepto en el caso de los que no viven en pareja, en cuyo caso el porcentaje es similar al de las mujeres en su misma situación. En el Sur e Islas, debido a factores culturales aún persistentes, el porcentaje de mujeres con sobrecarga de trabajo es más elevado, excepto entre las que no tienen hijos, mientras que el porcentaje de hombre con sobre carga de trabajo es menos elevada.

La satisfacción laboral según edad, sexo, territorio y nacionalidad

El bienestar de los trabajadores, además de las condiciones materiales "objetivas" depende de muchos factores, también de carácter subjetivo. Tener un empleo constituye ya un elemento de satisfacción, sobre todo en los periodos de escasez en la demanda de mano de obra, de elevado nivel de desempleo y en un sistema económico que ofrece pocas oportunidades de tener un "buen" empleo y una alta movilidad social. En el 2009, año de fuerte caída de la ocupación, la percepción que tenían los trabajadores de su propia condición era en general positiva: usando un índice que sintetiza varios aspectos del puesto de trabajo, en una escala de 0 a 10, la satisfacción en el trabajo tenía una puntuación de 7,3, valor similar al registrado en 2003. La valoración era superior a 7 en todos los aspectos a excepción del nivel económico para el que la media de los encuestados valoró como suficiente.

Teniendo en cuenta solamente a los que dieron la puntuación más elevada (de 8 a 10), que expresa un claro nivel de satisfacción, se alcanza el 47% de los ocupados. Y se llega al 87,1% si se tienen en cuenta a los que calificaron su satisfacción a partir del 6.

Si la satisfacción media de hombre y mujeres es similar, se encuentran diferencias de género en aspectos concretos: a los hombres les importa más el salario, mientras que las mujeres muestran una mayor satisfacción por la posibilidad de conciliar el trabajo con la vida privada. Esto podría depender de los diferentes criterios de selección iniciales en la elección del puesto de trabajo, con una mayor propensión al aspecto económico por parte de los hombres y a aspectos de tiempos y horarios por parte de las mujeres. En relación con la edad el nivel de satisfacción tiende a aumentar a medida que aumenta la edad: el porcentaje de muy satisfechos pasa del 44% en el caso de trabajadores de entre 15 y 34 años al 52% en el caso de trabajadores mayores de 55 años. El nivel formativo supone un mayor interés por el trabajo que se refleja en el nivel de satisfacción que da unir el nivel de titulación con la profesión que se desarrolla. Existe, de hecho, una relación entre el grado de satisfacción y la categoría laboral del puesto que se desempeña. En este sentido, el porcentaje de los que se manifiestan muy satisfechos pasa desde el 32% entre los trabajadores que realizan tareas manuales y poco cualificadas al 55% entre los que desarrollan un trabajo cualificado.

La seguridad en el empleo está entre los elementos más relevantes para valorar la satisfacción laboral. Se encuentra una fuerte relación entre la inestabilidad jurídica y el sentimiento de inseguridad, al menos en un país como Italia donde el sistema de protección social para quien pierde el trabajo no es homogéneo y son bajas las inversiones en políticas

activas o pasivas de empleo. No es casualidad que los trabajadores por cuenta ajena temporales, y sobre todo los autónomos dependientes con contratos de colaboración, expresen un sentimiento de fuerte inseguridad por su propio empleo.

Otro aspecto en el que el nivel de satisfacción es muy bajo es el de la jornada laboral y los horarios, ligados tanto a problemas de conciliación entre la vida personal y laboral como a los que tienen un contrato de trabajo a tiempo parcial no voluntario. Los trabajadores a tiempo parcial voluntarios triplican la puntuación sobre su nivel de satisfacción con respecto a los no voluntarios.

A nivel territorial se muestran desigualdades derivadas de las distintas oportunidades laborales. El porcentaje de los que expresan una puntuación elevada pasa del 51,5% en el Norte al 39.9% del Sur e Islas. En todos los aspectos, pero sobre todo en los horarios y en la estabilidad en el empleo, las regiones meridionales muestran resultados peores. Campania, Calabria y Sicilia son las regiones dónde más a menudo se sienten insatisfechos los trabajadores.